

- *Trayectoria del comercio mundial en 1963*
- *Proyecto del BIRF para conciliación y arbitraje en las inversiones internacionales*
- *La inflación amenaza a la Comunidad Económica Europea*
- *Situación de la economía de la URSS*
- *¿Nacionalización de los bancos en India?*

ASUNTOS GENERALES

TRAYECTORIA DEL COMERCIO MUNDIAL EN 1963

Estados Unidos: Incremento del Superávit de la Balanza Comercial

EL Departamento de Comercio de EUA informó el 6 de febrero que, gracias a la aceleración de las exportaciones de ese país registrada en el segundo semestre del año pasado, EUA logró obtener un superávit de Dls. 5,100 millones en la balanza comercial de 1963. La inesperada corriente de exportaciones en el mes de diciembre permitió rebasar el límite de los Dls. 5,000 millones, y alcanzar así el más alto superávit registrado desde 1961, año en que éste ascendió a Dls. 5,400 millones. El superávit de 1963 excede al del año anterior en Dls. 600 millones aunque el más cuantioso de todos los registrados en años recientes fue el de 1957: alrededor de Dls. 6,200 millones.

El año pasado las exportaciones norteamericanas sumaron un valor de aproximadamente Dls. 22,300 millones, o sea un 6% más que el total correspondiente a 1962, y al mismo tiempo una cifra máxima. Por lo que se refiere a las importaciones, éstas se elevaron el año pasado también hasta un nuevo nivel máximo de Dls. 17,500 millones, es decir, un 5% por encima de la cantidad para 1962.

Los aumentos de las exportaciones se distribuyeron el año pasado en todas las categorías de productos, desde comestibles hasta maquinaria. Las ventas al exterior de productos agrícolas comestibles registraron un incremento de cerca de Dls. 390 millones, para totalizar aproximadamente Dls. 3,600 millones. Sin embargo, la maquinaria y el equipo de transporte representaron una vez más la porción mayor en las exportaciones totales de EUA, incrementándose en Dls. 270 millones respecto del año anterior, para alcanzar un valor de Dls. 6,800 millones. También hubo incrementos substanciales en las exportaciones de combustibles y otras materias primas industriales y productos manufacturados. Las ventas de productos químicos al exterior aumentaron a un ritmo más lento, de 4%, para llegar a cerca de Dls. 2,000 millones. Y el petróleo excedió ligeramente el nivel de 1962.

Canadá: Mayor Volumen de Exportación y Deterioro de la Relación de Intercambio

LAS cifras preliminares dadas a conocer por la Oficina de Estadística del Dominio del Canadá indican que las exportaciones de ese país ascendieron a razón del 10% en 1963, traduciéndose en un superávit comercial estimado en

Dls. 412.6 millones, cifra sin precedente en los últimos 11 años. Este superávit siguió a los de Dls. 90 millones logrado en 1962, y de Dls. 125 millones en 1961. Anteriormente, Canadá había sufrido a lo largo del período 1953-60 una cadena de déficit.

Este gran avance de 1963 resultó no sólo del auge de las ventas de cereales a los países socialistas, sino también y en muy amplia medida de la devaluación del dólar canadiense a una paridad de 92.5 centavos respecto del dólar norteamericano, en mayo de 1962. Por lo demás, la Oficina de Estadística de Canadá señaló que el aumento de las exportaciones hasta la cifra máxima de Dls. 6,980 millones fue provocado casi exclusivamente por un incremento del 9% en su volumen, pues los precios medios de exportación se elevaron en apenas 1% a lo largo del período examinado. Exactamente lo contrario ocurrió por lo que se refiere a las importaciones, cuyo valor aumentó en 4.9% respecto del año precedente para sumar Dls. 6,347 millones como resultado —en este caso— de un alza media de los precios de importación del orden del 4%, mientras que el volumen físico de las compras al exterior fue superior en solamente 1% al de 1962.

Japón: Exportación sin Precedente, pero un gran Déficit

EL comercio exterior japonés arrojó durante el año cronológico 1963 un déficit equivalente a Dls. 892 millones, calculado sobre la base de las operaciones registradas en el Ministerio de Industria y Comercio Internacional. Las exportaciones montaron a Dls. 5,700 millones, y las importaciones a Dls. 6,593 millones, representando la primera de estas cifras un máximo sin precedentes, con un aumento de 12.8% respecto de 1962. Pero, no obstante los resultados favorables alcanzados por las exportaciones así estimadas, fuentes allegadas a ese Ministerio consideran que durante el año fiscal 1963 —del 1o. de abril de 1963 al 31 de marzo de 1964— y calculadas sobre una base cambiaria, sumarán alrededor de Dls. 5,450 millones, cantidad un tanto inferior al objetivo originalmente fijado para las exportaciones en 1963. Por otro lado, las importaciones calculadas también sobre una base cambiaria habrán de eclipsar la estimación original de Dls. 5,000 millones en el ejercicio fiscal que se comenta, como resultado de los cuales el déficit de la balanza comercial visible será probablemente superior al correspondiente al año precedente, en opinión de los mismos círculos.

Las exportaciones de productos de la industria ligera, agrícolas y de pesca, no lograron igualar el monto de las realizadas en esos mismos renglones en el año cronológico de 1962. Los productos incluidos en la categoría de artículos varios lograron en el año cronológico 1963 un modesto aumento del 3.5% respecto del año anterior. En contraste, las ventas al exterior de maquinaria se incrementaron durante el mismo período en alrededor del 23%, superando con mucho las de productos textiles, y viniendo a representar un 29% del volumen total calculado sobre la base de las operaciones registradas en 1963. Los productos siderúrgicos, de los cuales se realizaron exportaciones por más de Dls. 900 millones —es decir, que aumentaron más del 32% respecto del valor de las ventas del año cronológico precedente— ascendieron al tercer lugar entre los renglones de importación más importantes,

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

Australia: Ampliación de sus Mercados en Asia

LA rápida expansión del comercio de exportación australiano destinado a Asia, está estrechando sus relaciones comerciales con ese Continente. En el año fiscal 1962-63, que concluyó el 30 de junio último, alrededor del 40% de las exportaciones globales australianas tuvieron por destino las Islas del Pacífico —exceptuando a Nueva Zelanda— y Asia; y las exportaciones a aquellos países clasificados en las estadísticas del Commonwealth como “países orientales” —o sean los generalmente comprendidos bajo los rubros “Asia Sudoriental” y “Lejano Oriente”— montaron al 32% de las exportaciones totales de Australia en ese período. Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial apenas un poco más del 10% de las exportaciones australianas se dirigían al Continente Asiático, por lo que puede afirmarse que en el curso de la última década ha tenido lugar un cambio vital en la dirección del comercio de ese país. Más de las dos terceras partes de las exportaciones de Australia solían destinarse a Europa. Pero actualmente, Japón se ha convertido en el segundo entre los más importantes clientes de los exportadores australianos, y China Continental en el cuarto. En realidad, es posible que Japón reemplace en breve a Gran Bretaña como principal mercado para los productos australianos: se ha pronosticado que para fines de la década del '60 Japón podría llegar a absorber el 25% de las exportaciones totales de Australia.

Sin embargo, Australia vende a Asia mucho más de lo que le compra, y es de esperarse que las presiones de los países asiáticos por obtener una mayor libertad de acceso al mercado australiano se intensifiquen. Por si lo anterior fuera poco, y a diferencia del curso seguido por sus exportaciones, la trayectoria de las importaciones australianas no ha variado mucho desde la época precedente a la Segunda Guerra Mundial: sus importaciones totales provenientes de los países asiáticos montan solamente a alrededor del 20% de sus importaciones globales, y en 1962-63 sus importaciones de los países denominados “orientales” representaron apenas el 15.4% de sus compras totales al extranjero —lo que quiere decir que en realidad fueron de una importancia relativa ligeramente menor que en la época de preguerra. El grueso de las importaciones australianas proviene todavía de Europa, EUA y Canadá.

Gran Bretaña: Saldo Negativo

EL Ministerio de Comercio del Reino Unido reveló el 27 de enero que, resultado de un incremento del orden del 7% que elevó el valor de las importaciones de ese país al nivel sin precedente de 4,820 millones de libras esterlinas, y de un aumento de 8% por el lado de las exportaciones que hizo a su vez ascender su valor a un máximo también sin precedente de 4,080 millones de libras esterlinas, la balanza comercial británica arrojó un saldo negativo de 740 millones de libras esterlinas.

En el aumento por 333 millones de libras esterlinas de las importaciones británicas, 141 millones correspondieron a compras de materiales para la industria —que aumentaron a razón del 7%— y

50 millones más a las adquisiciones de productos manufacturados, entre los cuales sobresalieron las de bienes de consumo con un aumento de 42 millones de libras —o sea el 23% respecto del año anterior. Otro incremento cuantioso fue el registrado en las importaciones de comestibles, bebidas y tabaco, aunque en este caso los resultados se ven distorsionados por el precio inusitadamente alto que alcanzó en el mercado mundial el azúcar. Los anteriores factores explican el notable aumento de las importaciones. Las compras al exterior de productos manufacturados en su totalidad aumentaron al ritmo de 9%, tasa que supera a la del crecimiento medio de las importaciones globales. “En 1955 —pone de relieve el Ministerio de Comercio de Gran Bretaña— las importaciones de productos manufacturados representaban el 23% de las totales, pero para 1963 la proporción se elevó a casi el 33%”. Este movimiento refleja fundamentalmente el aumento de las importaciones de productos acabados.

Las exportaciones del Reino Unido siguen teniendo como principal mercado de destino al de Europa Occidental, las remesas al cual aumentaron durante el período que se comenta en 161 millones de libras esterlinas. Por lo que se refiere a la zona esterlina, la tasa de crecimiento de las exportaciones británicas es de apenas un poco más de la mitad que la correspondiente a la trayectoria de las ventas a Europa, a saber, del 8%, y además, las exportaciones a esa zona sufrieron una desaceleración hacia el final del año —lo cual sucedió también en el caso de las ventas a EUA y Canadá.

Los incrementos más notables en las exportaciones del Reino Unido se han registrado en el renglón de maquinaria, que representa ahora el 46% del valor total de las ventas de ese país al exterior. Las exportaciones de automóviles aumentaron un 10%, y las de máquinas-herramientas un 19% en 1963.

El Ministerio de Comercio del Reino Unido hizo notar —al dar a luz los datos anteriores— que el déficit creció de un trimestre a otro a todo lo largo del año pasado, pues si en el primer trimestre sumaba 36 millones de libras esterlinas, para el trimestre final aumentó en otros 60 millones, y en este último las importaciones eran 13% superiores por su valor a las del año precedente, mientras que las exportaciones se habían elevado sólo 10%.

Comunidad Económica Europea: Alemania, Principal Beneficiaria

EL año pasado, el déficit de la balanza comercial de la CEE en relación con el mundo exterior se elevó notablemente como resultado de un aumento de las importaciones del orden del 10%, de modo tal que —según el informe trimestral del a Comisión de la CEE publicado el 24 de enero— dicho déficit ascendió probablemente a alrededor de Dls. 2,800 millones en 1963. Si esta cifra se compara con los resultados obtenidos en 1959, se observa, un deterioro de la balanza comercial de aproximadamente Dls. 4,000 millones, y se teme además que en el presente año tenga lugar una ulterior declinación, pese a que se espera que las exportaciones asciendan entre un 6 y un 7%. La balanza global de pagos se man-

tuvo en superávit gracias a la constante afluencia de capital del exterior, pero dicha tendencia perdió impulso hacia fines de año. La afluencia de capital tomó la forma de compras de valores alemanes en gran escala, y de la obtención de créditos substanciales en el exterior por los bancos italianos, lo que permitió que las reservas de oro y divisas de los bancos centrales de los gobiernos miembros del Mercado Común Europeo aumentaron en Dls. 1,300 millones durante los primeros 10 meses de 1963: esta corriente de capitales no puede considerarse sin embargo un fenómeno normal o permanente.

Las importaciones provenientes de Gran Bretaña se incrementaron con especial rapidez, estimándose que aumentaron un 20%, y la posición de EUA en relación con la CEE mejoró al aumentar en 13% las exportaciones de ese país a la Comunidad y solamente en 5% sus importaciones provenientes de ella. El único grupo importante de países que no logró mejorar su posición comercial en relación con la Comunidad fue el de los países asociados de ultramar, cuyas exportaciones a la CEE se incrementaron en únicamente cerca del 1%, en comparación con un crecimiento del 9% en sus importaciones.

En opinión de la Comisión de la Comunidad Económica Europea esta podría sufrir este año el primer déficit en su balanza de pagos desde su fundación en 1958, pues los ingresos por otros conceptos no podrían compensar el deterioro de la balanza de pagos si la tendencia actual prevaleciera. La demanda de los consumidores ha venido creciendo con mayor rapidez que la producción en la mayoría de los países miembros, provocando, en consecuencia, una expansión de las importaciones conforme a una tasa que duplicó la de las exportaciones. Durante 1963 las importaciones se expandieron a razón del 10.5%, y las exportaciones a razón del 4.5%. El crecimiento de las exportaciones fue el año pasado menor en 0.5% al de 1962 esencialmente en virtud de la influencia de lo que la Comisión llama “factores eventuales”, refiriéndose a las desfavorables condiciones climáticas que dañaron las cosechas y afectaron a muchas otras industrias —especialmente la de la construcción. Se espera sin embargo que la reanimación económica en el Reino Unido, en los países de la AELC, Japón y Canadá, y el auge sostenido en EUA, ejercerán una influencia tanto directa como indirecta —a través de los países subdesarrollados— para mejorar la posición comercial de la CEE, creyéndose que sus ventas podrían aumentar entre un 6% y un 7%, estimación que pudiera resultar optimista en final de cuentas si los costos unitarios de la mano de obra y el alza de precios de las materias primas debilitan la capacidad competitiva de los productos de esa región.

El comercio intrazonal del Mercado Común Europeo creció el año pasado un 16%, debido en parte a la expansión inflacionaria de la demanda observable sobre todo en Francia e Italia. Las exportaciones de los cuatro miembros restantes a Francia e Italia se elevaron respectivamente un 17% y un 30% en el curso de los primeros diez meses de 1963.

No obstante lo anterior, hay quienes creen que estos resultados reflejan también importantes cambios que están ocurriendo actualmente en el mercado

de la CEE, hipótesis que parece confirmarse si se recuerda que hasta 1963 las ventas francesas e italianas a los demás integrantes del mercado común europeo se expandieron con mucho mayor rapidez que las de Alemania Occidental. Lo que había favorecido a los productos manufacturados de Francia e Italia era desde luego la abolición de las cuotas de importación en el seno de la CEE, ya que les permitía a los exportadores de esos países beneficiarse con los derechos comparativamente bajos que tanto Alemania Occidental como las naciones del Benelux aplicaban a su importación. El cuadro es ahora bien diferente, pues habiendo sido rebajados en un 60% los aranceles, las barreras que éstos pudieran representar se han visto reducidas probablemente a dimensiones insignificantes en muchos casos, abriendo nuevas oportunidades de exportación a las industrias alemanas y del Benelux. Además, parece razonable suponer que cada rebaja adicional acentuará esta tendencia. Todo ello contribuye a revelar la magnitud de los obstáculos que los exportadores de terceros países tendrán que afrontar, pues frecuentemente las mercancías remitidas del exterior del Mercado Común Europeo tienen ya que superar barreras arancelarias con una altura que más que duplica la de aquellas a las cuales han de enfrentarse los proveedores del interior de la CEE.

Por lo que se refiere a Italia, concretamente, la elevación de los niveles de vida de la población, si bien ha estimulado la producción industrial ha contribuido en cambio a aumentar el déficit comercial del país, de modo tal que sobre la base de datos preliminares se estima que el déficit comercial de Italia en 1963 debe haber ascendido a un equivalente a Dls. 2,420 millones. Sus exportaciones se han incrementado también, pero sin alcanzar el ritmo vertiginoso de crecimiento de las importaciones que sólo entre enero y septiembre del año pasado aumentaron en 25.9%. En lo pasado los renglones "invisibles" de la balanza —turismo, remisiones de emigrantes en el extranjero, servicios internacionales, y movimientos de capital— han permitido equilibrar el déficit de la balanza comercial, pero aunque es cierto que los ingresos por turismo alcanzarán una vez más un nivel máximo de alrededor de Dls. 1,000 millones cuando se determine la cifra correspondiente a 1963, se espera que aún así la balanza de pagos arrojará un déficit de más de Dls. 500 millones.

El comercio exterior de Alemania Occidental en 1963 se caracterizó por un avance de las exportaciones mucho más rápido que el de las importaciones, pues mientras el valor de estas últimas se elevaba al equivalente a Dls. 11,800 millones gracias a un incremento del orden del 4.9% respecto del año anterior —en que habían aumentado a su vez en 12.3%— aquellas alcanzaron sólo en los primeros 11 meses un valor igual a Dls. 13,000 millones como resultado de una expansión de 8.5% en relación con 1962 —año en que crecieron a razón de 4.6% en comparación con el año precedente. Así, la tendencia anterior se invirtió, y la balanza comercial arrojó un saldo favorable para Alemania estimado en Dls. 1,300 millones. Ello se debió a un aumento de las exportaciones doble del previsto a principios de 1963. Los asociados de Alemania Occidental en la CEE —Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo y Holanda— con-

tinuaron ocupando el lugar más prominente como compradores de los productos alemanes. Las ventas de Alemania Occidental a esas naciones, ascendían a una cantidad igual a Dls. 4,500 millones para fines de octubre —o Dls. 600 millones más que un año antes. Para el mismo mes, las importaciones habían aumentado Dls. 250 millones respecto al período comparable hasta sumar Dls. 3,750 millones.

La Descongelación del Comercio Entre Oriente y Occidente

EN el curso de 1963 y lo que va de 1964, han ocurrido numerosos acontecimientos que apuntan a una acentuación del deshielo del comercio entre Oriente y Occidente, a partir de concesiones cada vez más importantes. Así, por ejemplo, la posición tradicionalmente inflexible de EUA a este respecto evolucionó notablemente con la autorización de las ventas de trigo a la Unión Soviética y la garantía gubernamental para los créditos indispensables en ese tipo de operaciones. Más recientemente, el 11 de febrero, el Secretario de Comercio de EUA, Luther H. Hodges, declaró que debiera incrementarse substancialmente el comercio norteamericano-soviético en productos no estratégicos; no obstante, indicó que EUA seguía manteniendo su oposición al intercambio comercial con Cuba y China Continental. Gran Bretaña, por su parte, no solamente ha mantenido su punto de vista en el sentido de que está dispuesta a conceder a los países socialistas créditos a largo plazo, es decir, por más de 5 años —criterio que ha sostenido frente a EUA en 1963, y ante Alemania en la visita del Canciller Erhard a Londres a mediados de enero de este año— sino que también anunció el 30 de enero pasado una mayor liberalización de su comercio con los países socialistas en virtud de la abolición de las restricciones de cuota para la importación de muchos de los productos que compra a Rumania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria, especialmente productos que pueden importarse libremente de terceros países. Además, manifestó el 14 de febrero —en declaraciones del Primer Ministro Alex Douglas Home hechas en su visita a Washington— estar dispuesta a seguir comerciando con Cuba en virtud de que Gran Bretaña jamás ha discriminado comercialmente a ningún país sobre la base de diferencias ideológicas.

Por otra parte, el comercio de las naciones occidentales con China Continental parece haber entrado en una fase fluida, a partir de las numerosas visitas recíprocas llevadas a cabo el año pasado por delegaciones comerciales de ambas partes, iniciando una vigorosa competencia de las naciones industrializadas occidentales por obtener una parte mayor en el mercado chino. Especialmente a raíz del reconocimiento del Gobierno chino por el Presidente De Gaulle de Francia, el intercambio —se especula— deberá incrementarse sustancialmente. Algunos empresarios franceses creen que de aquí a 20 años China Continental será el mejor cliente para los productos industriales franceses y constituirá un mercado de 1,000 millones de consumidores potenciales. Una misión comercial holandesa que deberá partir de La Haya hacia Pekin

a mediados de abril, expresó a fines de enero su preocupación por la competencia francesa en virtud del reconocimiento del régimen chino por el Presidente Charles De Gaulle: la misión holandesa incluye a numerosos importadores y exportadores representantes de compañías navieras, aeronáuticas, siderúrgicas, químicas, fabricantes de artículos manufacturados diversos, y agricultores y ganaderos. No obstante, en algunos análisis críticos sobre las perspectivas occidentales en el mercado chino, se ha hecho notar que las propuestas para adquisiciones hechas ya por representantes comerciales de China Continental superan la capacidad de compra de esa nación. También se ha puesto de relieve que Gran Bretaña inició desde 1949 su intercambio comercial con China, y que sin embargo éste no representa sino una fracción minúscula del total del comercio exterior británico. Asimismo, el comercio de China con Occidente ha mantenido desde 1957 un valor estable de alrededor de Dls. 1,400 millones cantidad muy pequeña para repartirse entre todos los exportadores del mundo. Queda, también, el problema de lo que China pueda vender a Occidente, pues muchas de sus exportaciones tradicionales han sido desplazadas por sustitutos sintéticos, y China no puede esperar vender a Occidente manufacturas que éste adquiere ya a precios más bajos en Japón y en Hong Kong.

Un acontecimiento negativo en la distensión de las relaciones comerciales Oriente-Occidente ha sido la ruptura —a iniciativa de la URSS y por razones fundamentalmente políticas— del pacto comercial soviético-alemán expirado el pasado 31 de diciembre, y que fue anunciada el 23 de enero de este año. Sin embargo, la ruptura es esencialmente un acto formal, supuesto que la URSS propuso que se concertara en cambio un protocolo acordando que el intercambio comercial entre ambas naciones prosiga este año al mismo nivel que el pasado y de acuerdo con la lista de productos aplicada en 1963. El valor del intercambio germano-soviético montó en 1963 a alrededor de 800 ó 900 millones de marcos alemanes, en ambos sentidos.

El Comercio Mundial

AUNQUE no se dispone aún de datos completos para 1963, puede afirmarse sobre la base de estimaciones preliminares que el año pasado tanto en volumen como en valor del comercio mundial se expandieron. En el comercio mundial participan aproximadamente por mitades los productos manufacturados y las materias primas.

Aunque en 1963 se registró una tendencia al alza en los precios de algunas materias primas, parece que los beneficios de la expansión del comercio mundial se repartieron desigualmente en perjuicio de las regiones más atrasadas. Según cálculos del Fondo Monetario Internacional, las exportaciones mundiales tanto de productos básicos como de artículos manufacturados se incrementaron durante el primer semestre del año pasado en 6%, estimándose que en el segundo semestre crecieron con rapidez mayor aún, por lo que la tasa anual debe haber sido ligeramente superior. Esta evolución supone una aceleración del comercio mundial por cuarto año consecutivo.

Se cree que Europa Occidental absorbió alrededor de las dos terceras partes del incremento global del comercio internacional en 1963, conservando así su posición de los tres años anteriores. La preeminencia de Europa Occidental en el comercio mundial es tal, que se aproxima el momento en que absorberá el 50% del total, en comparación con la tercera parte que le correspondió en los primeros años de la década del '50. De ese modo se especula acerca de la posibilidad de que de un valor global de Dls. 130,000 millones que probablemente tuvieron las exportaciones mundiales —excepto de los países socialistas— en 1963, le corresponderán Dls. 63,000 millones a Europa Occidental. Por lo demás, una parte considerable del aumento restante del comercio internacional favoreció a otros países industrializados como Canadá y Japón.

En consecuencia, los países subdesarrollados y productores de materias primas participaron una vez más sólo en escasa proporción en los beneficios del crecimiento del intercambio comercial en el mundo. El efecto acumulativo del largo proceso de deterioro de su posición en el comercio mundial puede medirse comparando la proporción en que participaron el año pasado en las exportaciones mundiales con la participación que les correspondió hace una década. En el caso de las naciones latinoamericanas —por ejemplo— dicha participación se redujo de uno a otro extremo de ese período de una novena parte a una décimotercera parte aproximadamente. Algo semejante sucedió a los países asiáticos —excepto Japón— y a los africanos, excluyendo a Sudáfrica y Rhodesia. Por si ello fuera poco, también la parte de Australia y Nueva Zelanda —que han realizado esfuerzos substanciales para superar la evolución desfavorable de sus términos de intercambio— en las exportaciones mundiales es ahora mucho menor que en los años iniciales de la década del '50.

La experiencia de los diez últimos años sugiere que nada impedirá que las naciones industrializadas sigan expandiendo a un ritmo acelerado su intercambio comercial, aunque los países menos desarrollados por su parte vayan quedando cada vez más rezagados. Pero el desequilibrio actual del comercio internacional y de la economía mundial tiene obvias desventajas, y requiere ser afrontado con mucho mayor resolución que hasta aquí.

Aumento de las Cuotas del Convenio Internacional del Café

PREVIAMENTE a la celebración de la reunión de emergencia del Consejo Internacional del Café en su sede en Londres, convocada para considerar un aumento de las cuotas asignadas a los países miembros con objeto de estabilizar los precios de ese grano, actualmente en alza en el mercado mundial, los voceros de los países signatarios del Convenio habían definido sus posiciones al respecto. Jerome Jacobson, Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos del Gobierno norteamericano, declaró a fines de enero ante la Asociación Nacional del Café de ese país que era "imperativo que el Directorio y el Consejo del acuerdo cafetalero" aprobaran "una ampliación substancial de la cuota", a fin de

que la organización cafetalera demostrara a los círculos interesados "que el acuerdo no existe simplemente para apoyar los precios, y que no es indiferente a los precios que han de pagar los importadores." El Consejo Directivo de la Federación Cafetalera de América Latina, por su lado, recomendó a los países que integran esa organización la adopción de una postura conjunta en la reunión. Por la misma época, en Bogotá, el gerente de la Federación Nacional de Cafetaleros de Colombia, Arturo Gómez, definió la posición de sus agremiados manifestando que Colombia se opondría rotundamente a cualquier aumento en las cuotas de exportación que pudiera perjudicar los precios de exportación o alterar los términos del Convenio; y el Presidente colombiano Guillermo León Valencia señaló que la obtención de un precio equivalente a 50 centavos de dólar sería satisfactoria. El 30 de enero, el Presidente de Costa Rica, Francisco Orlich, cursó a su embajador en Washington instrucciones para protestar por maniobras norteamericanas tendientes a impedir el alza del precio del grano. La Asociación Cafetalera de El Salvador acusó a su vez el 4 de febrero a los países consumidores —EUA y Gran Bretaña a la cabeza— de tratar de abatir los precios, conducta que constituía a su juicio una "negación rotunda a las alianzas, los preámbulos y los objetivos del Convenio". En Guatemala, Luis Bertrarena, gerente de la Asociación Nacional del Café de ese país, indicó en cambio que éste exigiría un aumento substancial de su cuota de exportación, pues 1.8 millones de sacos de café de 60 kilos de la cosecha pasada pudieron ser exportados, pero ascendiendo la cuota autorizada a sólo 1.344,500 sacos, el resto tuvo que exportarse a mercados no incluidos en el Convenio Internacional del Café.

En la sesión plenaria de 10 de febrero se aprobó una nueva distribución de los votos tomando en cuenta que numerosos países no habían ratificado todavía para esa fecha el CIC, perdiendo así el estatuto de miembros de pleno derecho. Aunque se les permitió asistir en calidad de observadores, quedaron por esa razón privados de voto Bolivia, Haití, Honduras, Indonesia, Sierra Leona y Venezuela entre los productores; y Bélgica, Chile, Italia, Japón, Líbano y Luxemburgo entre los consumidores. En virtud de la redistribución de votos acordada, Brasil reunió 19.05% de los votos por lo que toca a los exportadores, y EUA 20% por el lado de los importadores (conviene señalar que estos porcentajes corresponden a un total que engloba tanto a importadores como a exportadores). Otros exportadores a los que se asignó porcentajes de votación considerables fueron Colombia, con 6.55%; AMCAF —Madagascar y los estados africanos antiguos territorios ultramarinos de Francia— 4.75%; Portugal, con 2.55%; y Uganda, con 2.22%. Entre los importadores se asignó un 7.55% a Francia; 6.55% a Alemania Occidental; 2.55% a Suecia; 2.2% a Canadá; 2.1% a Holanda; y 2.05% a Gran Bretaña. La URSS notificó su ratificación del Convenio a última hora, habiéndosele concedido finalmente derecho de voto. La redistribución dio derecho de voto a 48 de los miembros del CIC, aunque varios de ellos quedaron incluidos en la AMCAF para fines de votación.

El 11 de febrero —habiéndose aplazado para el día siguiente la decisión final so-

bre el aumento de las cuotas— fuentes informadas señalaron que se tomaría en cuenta la solicitud de varios miembros en el sentido de que se les relevara de la obligación de cubrir sus cuotas este año, pues circunstancias especiales les impedían cumplir con ella.

El 12 de febrero, finalmente, el Consejo Internacional del Café acordó aumentar en 2.3 millones de sacos las ventas autorizadas para el año que finalizará en octubre de 1964, lo que representa un aumento de alrededor del 5% respecto de las exportaciones autorizadas actualmente al amparo del CIC. No obstante, el incremento propiamente dicho de la cuota asciende a sólo 1.325 millones de sacos adicionales, pues los 948,000 restantes corresponden a aumentos temporales y especiales de las cuotas individuales asignadas a siete países, a saber: Guatemala, en 113,000 sacos; Honduras, en 43,000; Perú, en 40,000; Trinidad-Tobago, en 20,000; Angola-Portugal, en 120,000; AMCAF, en 310,000 y Uganda finalmente, en 300,000. Miguel Angel Cordera, delegado de México y presidente de la reunión, declaró al término de ésta que el Convenio Internacional del Café había salido fortalecido de la prueba, de modo que "la idea de que la planificación y el orden logrados por negociaciones internacionales deben sustituir al improvisado desorden y fatalismo de la escuela económica liberal que prevaleció por 150 años, ha triunfado definitivamente". El Consejo ratificó además una recomendación en el sentido de que se permitiese a los países subscritores del CIC que no hubiesen podido depositar los instrumentos de ratificación, que lo hagan hasta antes del próximo 30 de junio, a fin de alcanzar el estatuto de miembros de pleno derecho.

En Londres se comentó que el mercado cafetalero había reaccionado por anticipado a la celebración de la conferencia para la ampliación de las cuotas, registrándose unas tres semanas antes cierta declinación en las cotizaciones del café, y que por lo tanto podía esperarse una virtual estabilidad de precios para los meses venideros. Por otra parte —se indicó— aunque las cuotas de exportación concedidas en agosto del año pasado —por un total de 45.722 millones de sacos— resultaron insuficientes, la causa esencial de esa insuficiencia no fue que el consumo aumentara con mayor rapidez de lo previsto, sino más bien la generación de una demanda suplementaria debido al reaprovisionamiento de existencias y, en cierta medida, a movimientos especulativos. La ampliación de las cuotas decretada deberá contribuir por lo tanto —se dijo— a frenar la especulación. Asimismo se observó que 730,000 sacos del aumento total de cuotas individuales se asignaron a naciones africanas, lo que les permitirá atenuar la presión de sus enormes excedentes, y conducirá a equilibrar el mercado de café de la variedad "robusta", cuya demanda está creciendo con gran celeridad.

Cubierta la Cuota Global Azucarera de EUA para 1964

EL Departamento de Agricultura de EUA anunció el 21 de enero que los proveedores extranjeros de la cuota global azucarera fijada en un millón de toneladas para 1964, habían acordado cu-

brirla. Los proveedores convinieron también en cubrir una parte de la cuota de 965 mil toneladas asignada a Puerto Rico, que no podrá ser surtida enteramente por su titular. El déficit de 186 mil toneladas de la cuota a Puerto Rico será cubierta casi en su totalidad —en 163 mil toneladas— por los demás proveedores, esperándose que el resto quede cubierto posteriormente. De la suma total de 1.163 millones de toneladas de la cuota global y del déficit nuevamente distribuido, se espera que el 56% arribará al mercado norteamericano para el 31 de julio, un 37% adicional para el 31 de octubre y el 7% de esa fecha en adelante.

La cuota global azucarera norteamericana asciende en total a 1.5 millones de toneladas aproximadamente, pero el Departamento de Agricultura de EUA ha reservado 500 mil toneladas para los productores estadounidenses, que han incrementado su producción. Sin embargo, los productores norteamericanos —que tienen derecho ya a surtir 5,700,000 toneladas de la demanda total de su país— sólo podrán llevar al mercado las 500 mil toneladas extra en caso de que el Congreso de EUA apruebe el requerimiento hecho a este respecto por el Departamento de Agricultura pidiendo su autorización. En caso de concederla, los proveedores norteamericanos cubrirían alrededor del 63% de la demanda azucarera total de Estados Unidos que montará en 1964 a alrededor de 9.8 millones de toneladas, aumentando así su participación en ese mercado que el año pasado fue del 55%.

El Departamento de Agricultura estadounidense asignó las siguientes cantidades a los países proveedores como participantes en la cuota global y para cubrir el déficit de Puerto Rico: México, 284,958 toneladas; Australia, 175,000; Filipinas, 134,263; Sudáfrica, 101,872; India, 96,195; Indias Occidentales Británicas, 52,170; Taiwán, 48,300; Costa Rica, 47,470; Islas Fiji, 48,428; Perú, 33,314; Ecuador, 30,200; República Dominicana, 21,840; Guatemala, 21,200; Nicaragua, 20,555; Madagascar, 11,550; Rhodesia del Sur, 10,600; El Salvador, 10,373; Panamá, 10,260; Honduras Británica, 5,250; e Indias Occidentales Francesas, 2,565 toneladas.

Posteriormente, se ha comentado que la "legislación correctiva" sobre cuotas de importación azucarera prometida por el Presidente Johnson en su mensaje sobre la situación de la agricultura, puede indicar un muy importante cambio en la política azucarera de la administración norteamericana. Al parecer el Departamento de Agricultura de EUA está estudiando la revisión radical de la cuota global azucarera, a fin de que el aprovisionamiento de azúcar del mercado norteamericano se distribuya —aunque sobre una base temporal— a proveedores extranjeros específicos, y probablemente a proveedores nacionales, como una cantidad adicional a sus cuotas regulares. Si esa revisión llegase a reflejarse en la legislación ofrecida por el Presidente Johnson, su aprobación por el Congreso implicaría una vuelta parcial a la situación prevaleciente antes de la promulgación en 1962 de la Ley Azucarera vigente. De acuerdo con esta Ley Azucarera, los 3.2 millones de toneladas que antes surtía Cuba fueron redistribuidas parcialmente —hasta por 1.7 millones de toneladas—

entre otros proveedores nacionales y extranjeros, creando con el resto la llamada cuota global, de modo que los proveedores del exterior reunían a su participación regular en el mercado de importación norteamericano asignaciones individuales con carácter temporal para cubrir la demanda azucarera no cubierta por el sistema de cuotas. La revisión de este sistema contraría la posición que hasta ahora había defendido la administración estadounidense, hasta el año pasado en que la espiral ascendente de los precios le ganó críticas del Congreso en el sentido de que la cuota global había sido una de las causas de ese movimiento alcista.

Resoluciones de la Reunión de la OPEP en RIYADH

LA Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) celebró a fines del año pasado una reunión en Riyadh, Arabia Saudita, a la que asistieron representantes de todos sus miembros los países productores de petróleo del Medio Oriente, además de Venezuela e Indonesia. En dicha reunión fue elegido como sucesor del actual secretario general de la OPEP, Fuad Rouhani, el embajador de Irak en Londres Abd-El Rahman El-Bazzaz. El 20 de enero fueron publicadas las resoluciones adoptadas durante la conferencia de Riyadh. Los ocho países miembros decidieron continuar las negociaciones con las principales compañías petroleras internacionales en torno al monto y forma de computar las regalías que aquellas han de pagar a los gobiernos de las naciones huéspedes, en lugar de tomar "vigorosas medidas unilaterales" como habían amenazado el año pasado al negarse las compañías a acceder a sus demandas. En el último momento antes de celebrarse la conferencia, las empresas petroleras internacionales informaron a la OPEP estar dispuestas a modificar las "ofensivas condiciones" propuestas por ellas anteriormente. Al parecer, las compañías ofrecieron retirar su demanda de que se acordara un descuento sobre los precios oficiales a cambio de una concesión sobre la forma de computar el pago de las regalías, siendo esta última una de las principales exigencias de la OPEP.

Las resoluciones aprobadas comprenden además:

1.—La designación de un comité de tres miembros —Fuan Rouhani, de Irán; Adb-El Rahman El-Bazzaz, de Irak; y Hisham Nazer, de Arabia Saudita— encargado de continuar las negociaciones.

2.—Un llamamiento para que se realice la compilación de un código de legislación petrolera uniforme, para que se establezca un Alto Tribunal encargado de resolver las disputas y diferencias que puedan surgir en el seno de la OPEP, y de una comisión interna de la Organización que deberá examinar periódicamente los precios del petróleo crudo.

3.—Prórroga del período del secretario general Fuad Rouhani hasta el 30 de abril, fecha a partir de la cual asumirá el cargo el secretario general electo Adb-El Rahman El-Bazzaz.

La OPEP espera que las negociaciones se reinicien inmediatamente, para concluir antes de fines de marzo. Una reu-

nión de su Comité Consultivo ha quedado, así, programada para el primer lunes de abril.

ESTADOS UNIDOS DE N.A.

Importancia de las Importaciones Agrícolas en el Comercio Exterior de EUA

UNA encuesta realizada por el Departamento de Comercio de EUA sobre la base de informes gubernamentales, y de diversas empresas industriales, demuestra que las exportaciones de productos manufacturados norteamericanos podrían muy bien no crecer este año en más del 3 o el 4% respecto del anterior, de modo que es probable que ese país dependa en alto grado de sus ventas de productos agrícolas al exterior para aumentar sus exportaciones. De no registrarse un importante incremento en las importaciones de productos agrícolas, la balanza de pagos de EUA podría arrojar un superávit inferior al de cerca de Dls. 5,100 millones logrados en 1963. No obstante, parece haber buenas oportunidades para que las exportaciones agrícolas ofrezcan este año como el pasado el impulso necesario para lograr que el superávit se mantenga cuando menos al mismo nivel. Aunque sería prematuro estimar la importancia del comercio agrícola para el segundo semestre del año en curso, las perspectivas visibles para un cierto número de productos clave —tales como el trigo, los granos forrajeros, el frijol-soya y el algodón— apuntan hacia avances significativos respecto del año anterior por cuanto se refiere al primer semestre de 1964. Si el cuadro que ofrecen los informes en que la encuesta se ha basado es fiel, el presente sería el segundo año en que las ventas de productos agrícolas al exterior determinarían el ritmo de incremento de las exportaciones totales de EUA.

Es posible que como un factor parcialmente compensatorio de las esperadas ganancias en las exportaciones de productos agrícolas, Estados Unidos se vea en el caso de pagar también una suma mayor por sus propias importaciones de productos agrícolas, y especialmente las de café.

El papel de menor importancia que tienden a desempeñar las ventas de productos manufacturados en las exportaciones norteamericanas refleja la competencia constantemente intensificada de la producción europea y japonesa, una parte de la cual está constituida en este caso por la de filiales de las propias compañías norteamericanas en el extranjero. En un sector tras otro —ejemplificados por el de máquinas-herramientas, productos químicos y aparatos domésticos— la redoblada competencia extranjera limita las exportaciones estadounidenses.

En cuanto a las importaciones, el Departamento de Comercio indica que es de preverse un incremento de entre el 4 y el 5% en las compras de productos industriales, tales como artículos de hierro y acero, papel para periódico, cartón, madera, aluminio, aparatos para la medición de corriente eléctrica y máquinas para oficina, así como petróleo y sus derivados.

Como en los años anteriores, Europa Occidental, Canadá y Japón se mantien-

drán como los más importantes mercados de exportación para los productos norteamericanos, debiendo surtir Europa la mayor parte de las importaciones industriales de EUA, y Latinoamérica el grueso de las de productos agrícolas.

EUROPA

La CEE Bajo la Amenaza Inflacionaria

YA es hora de que se actúe para evitar que la inflación se instale de manera permanente en nuestra Comunidad... en el curso del año próximo deberemos resolver problemas económicos esenciales si deseamos evitar graves accidentes que podrían comprometer el desenvolvimiento armonioso de nuestra actividad económica y, en su límite, el proceso mismo de integración europea." El vicepresidente de la Comisión de la CEE, Robert Marjolin, lanzó el 21 de enero desde la tribuna del Parlamento Europeo, en Estrasburgo, la anterior advertencia. En su comunicado anual sobre la situación económica de la CEE y sus perspectivas futuras, el vicepresidente de la Comisión subrayó, en efecto, que mientras la producción marcha bien, los precios, los costos y el comercio exterior presentan un panorama poco alentador. Según Marjolin —quien estima que la lucha contra la inflación emprendida el año pasado por los gobiernos de algunos países del Mercado Común Europeo "fue notoriamente insuficiente"— deben adoptarse rápidamente cuatro series de medidas esenciales encuadradas en una política "que debe tener por objeto una acción común y coordinada":

1o.—Limitar los gastos públicos con el fin de compensar el dinamismo de los restantes elementos de la demanda;

2o.—Estar en condiciones de contener el desarrollo excesivo de la liquidez de la economía adoptando las normas apropiadas en la gestión de las finanzas públicas y la política de crédito;

3o.—Asociar a los diferentes grupos sociales y económicos a los esfuerzos de estabilización, de manera que sus reivindicaciones se adapten a las necesidades del momento;

4o.—Estimular aún más la movilización de los recursos productivos.

Sigue la tendencia expansiva de la producción.—La declaración de Marjolin se funda en un análisis de la evolución de los fenómenos económicos en el curso del año pasado. La actividad económica de la Comunidad fue estimulada en 1963 y lo será también en 1964 por una fuerte expansión de la demanda global, favorecida por los siguientes factores:

a) Gracias, especialmente, a las políticas orientadas hacia la expansión puestas en práctica en Estados Unidos y Gran Bretaña, las exportaciones a terceros países acusaron una recuperación neta, y puede esperarse que aumenten considerablemente a pesar de la elevación de los costos de producción "europeos";

b) En materia de inversiones de las empresas, el cambio de la tendencia observada en 1963 en algunos países de la CEE deberá confirmarse en los próximos meses (la construcción en particular registrará un aumento neto);

c) Habiendo sido un poco menos rápido el año pasado que en 1962, el incremento del gasto de las familias en artículos de consumo podría nuevamente ser considerable en 1964, pero su efecto sobre la producción dependerá evidentemente de la evolución de los precios.

En total, el volumen del producto de la CEE registró en 1963 un ascenso del orden del 4% (las pérdidas derivadas del rigor del invierno explican el hecho de que las previsiones de Marjolin para una expansión de 4.5% en el año señalado, no se hayan cumplido del todo). En el supuesto de que la actual política económica de los Estados miembros se mantenga invariable, puede predecirse una expansión de 4.5% para 1964, y especialmente un incremento de la producción industrial de alrededor del 6%, en comparación con la tasa de 5% alcanzada el año pasado. El crecimiento del producto nacional bruto en términos reales y por países, será un poco mayor del 4.5% en Alemania y los Países Bajos, del orden del 5% en Francia e Italia, del 4% en Bélgica, y del 1.5% en Luxemburgo —debido a la situación de la siderurgia.

El equilibrio económico está amenazado.—No obstante, si bien "esas previsiones parecen muy satisfactorias, debe señalarse que está en vías de surgir en el seno de la CEE un desequilibrio que podría llegar a ser grave". "Los datos disponibles no dejan lugar a dudas."

a) Los costos de producción han acusado una notable alza: los salarios han aumentando más rápidamente que la productividad, y la elevación de las cotizaciones mundiales de una serie de materias primas ha acentuado el fenómeno alcista, que se ha traducido en un incremento de los costos del orden del 28% en Italia, del 21% en Francia, del 20% en Alemania —donde se ha registrado sin embargo una cierta desaceleración del alza— y del 17% en los Países Bajos. Incluso en Bélgica, el país más estable de los "Seis", el proceso se ha puesto en marcha con un incremento del orden del 4%.

b) Las estadísticas de precios para el consumo son igualmente poco alentadoras. La evolución de los mismos se ha debido no sólo a la elevación de los precios de los productos industriales y de la mayoría de los servicios, sino también a un gran número de movimientos de alza más o menos autónomos —entre los que se cuentan el incremento de los costos de producción de productos agrícolas, la revisión de las tarifas de alquiler reglamentadas, y el aumento del costo de ciertos servicios públicos.

c) La balanza de pagos en cuenta corriente "se ha debilitado evidentemente en el curso de los últimos años". Al excedente de Dls. 3,500 millones registrado en 1959, ha sucedido el año pasado un ligero déficit. El hecho de que la CEE pueda jactarse, sin embargo, de un excedente en su balanza global de pagos, se debe a "la afluencia de capitales privados, de los

que una parte es —por lo demás— a corto plazo y, en consecuencia, inestable". La prosperidad de la CEE puede explicar en parte —es verdad— el deterioro de su posición exterior, pero no basta para justificar la evolución reciente ni el deterioro ulterior que puede preverse para 1964. En ese terreno "nos encontramos desde hace tiempo en presencia de fenómenos desagradables".

La causa fundamental de estos síntomas de desequilibrio radica incuestionablemente "en el desarrollo excesivo de la demanda monetaria global en relación con las posibilidades de crecimiento de la producción". Esta tendencia va a verse agravada de nuevo por los efectos directos e indirectos de la recuperación en perspectiva de las exportaciones y de las inversiones. En resumen: "no cabe ninguna duda respecto a la naturaleza y la gravedad del problema inflacionario", tanto más que éste debe evaluarse en el contexto de una gran escasez y una limitación creciente de recursos de mano de obra, a tal punto que el problema afecta ya incluso al mediodía italiano.

A esa altura de su análisis, Marjolin deploró vivamente que los gobiernos no hayan contribuido a la atenuación de las tensiones inflacionarias limitando más el gasto público. Por el contrario, se desprende de estimaciones preliminares practicadas para el conjunto de la CEE que los gastos corrientes de las administraciones de los países que la integran han aumentado en 11%, y que sus gastos de inversión han crecido en un 10%, mientras que el producto bruto de la Comunidad aumentaba por su parte 9% en valor y sólo un 4% en volumen. "Resumiendo: los gobiernos no han tenido la voluntad o no han podido mantener el ritmo de sus erogaciones a nivel inferior al del crecimiento de los ingresos, que depende a su vez, en gran parte, del alza de precios". Su acción contra la inflación se caracteriza generalmente, al contrario, "por la falta o —para todos los efectos prácticos— la insuficiencia de iniciativas en el dominio de las finanzas públicas", no obstante que ellas deberían "ofrecer sin duda la más importante contribución para la vuelta a la estabilidad económica".

¿Un déficit de Dls. 1,000 millones? — "No puedo abstenerme de señalar que el mantenimiento de semejante actitud involucra gravísimos peligros." Si el poder público no se opone —o no lo hace más vigorosamente— al crecimiento excesivo de la demanda monetaria global, puede esperarse que para fines de 1964 la balanza en cuenta corriente de la CEE arroje un déficit de entre Dls. 600 millones y Dls. 1,000 millones, sin excluir tampoco la posibilidad de que la balanza de pagos conjunta de la Comunidad arroje igualmente un saldo negativo.

En final de cuentas, las medidas adoptadas por los gobiernos de las naciones integrantes de la CEE para combatir los primeros movimientos inflacionarios han sido insuficientes. Ha llegado el momento de actuar si se quiere evitar que —por el juego de factores automáticos o de las intervenciones brutales y ciegas de los poderes públicos— se vaya a caer en el estancamiento o incluso en la recesión. Así pues, "no hay nada que debamos temer tanto como una recesión o una desaceleración económica marcada, que sorpren-

dería a la Comunidad en un momento en que sus niveles de precios y de costos superaran considerablemente a los de los otros grandes países industriales del mundo libre... Es con mucho preferible tomar desde ahora ciertas iniciativas que podrían entrañar una desaceleración limitada y controlada de la expansión, pero que crearían en cambio las bases duraderas para la prosperidad europea a largo plazo". El vicepresidente de la Comisión de la CEE manifestó que no deseaba "dramatizar las cosas". Los peligros no han hecho sino "perfilarse en el horizonte". Ello no impide que su advertencia enfrente a la CEE "a una decisión fundamental".

La Comunidad Económica Europea Elevó el Arancel Común a la Importación Siderúrgica

LA Alta Autoridad de la CECA ha recomendado aumentar la protección periférica del mercado común para los productos siderúrgicos elevando los derechos de importación del acero y del hierro fundido hasta el nivel prevalente en Italia —7% en promedio— e instaurando un arancel especial de Dls. 7 por tonelada sobre las importaciones de hierro vaciado provenientes de terceros países. Ambas medidas tendrán un carácter temporal y conservador. Pero en tanto que la vigencia temporal de la medida relativa a vaciados de hierro ha quedado limitada por el texto mismo de la recomendación hasta el 31 de diciembre de 1965, será el ejecutivo el encargado de decidir en su oportunidad si las medidas arancelarias de carácter general deberán modificarse o ser abrogadas, lo que hará en el momento en que estime que la situación ha mejorado de manera fundamental.

Al mismo tiempo, la Alta Autoridad ha llevado a su término una serie de medidas internas adicionales orientadas en su totalidad a asegurar una mayor publicidad de los precios y a garantizar una aplicación correcta de las normas relativas a las ventas por alineación, prohibiendo provisionalmente las ventas por alineación en las condiciones ofrecidas por los países cuyo comercio maneja el Estado. El conjunto de estas disposiciones entró en vigor el 20 de enero último. Los gobiernos disponen de un plazo de un mes —que expira el 15 de febrero próximo— para aplicar las recomendaciones relativas a la protección aduanera. Convencida de la índole complementaria de las medidas internas y de las periféricas, la Alta Autoridad habría preferido que todas entraran en vigor simultáneamente, pero se impuso la necesidad de esperar cuando menos 3 semanas, en virtud de los procedimientos legislativos que algunos países miembros necesitan seguir para poner en práctica los aumentos aduaneros decretados en Luxemburgo.

De 1960 a la fecha las importaciones de acero de los Seis se han elevado de 1.9 millones a 3.4 millones de toneladas; y las de hierro fundido, de 968,000 a 1.311 millones de toneladas. Esas compras se han efectuado a precios extremadamente bajos, y han constreñido así a los productores de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero a fijar

precios que no les aseguran ya utilidades suficientes. De ahí una regresión catastrófica de las inversiones, especialmente en materia de modernización, hasta tal punto que la siderurgia comunitaria se acerca peligrosamente al límite en el cual la situación de la ocupación en ese sector industrial quedará comprometida en ausencia de medidas de conservación. Las condiciones previstas por el Tratado quedan, así, cumplidas.

Pero la Alta Autoridad ha tenido cuidado también de justificar sus decisiones desde el punto de vista de las relaciones de los miembros de la CECA con terceros países. El presidente Del Bo y M. Hellwig precisaron que el desequilibrio entre la oferta y la demanda que caracteriza actualmente el mercado siderúrgico mundial no es imputable a la Comunidad, pues durante un periodo de más de 3 años su producción se ha mantenido al mismo nivel mientras aumentaba en todos los otros países grandes productores de acero. Así, la producción japonesa ha aumentado en 13% desde 1961, la de EUA en un 10.5%, la del Reino Unido en 9.3%, y la de la URSS en 4.8%. La tasa de aprovechamiento de la capacidad de producción ha disminuído en la siderurgia comunitaria de 96% en 1961 a 84% en 1963, lo cual —abstracción hecha de la baja general de los precios en el mercado— debe bastar para involucrar un aumento relativo de los precios de costo y, en consecuencia, una disminución de las utilidades.

A ello se añade el hecho de que todos los otros países grandes exportadores del mundo han protegido sus industrias siderúrgicas con barreras arancelarias sensiblemente más elevadas que aquellas con que se beneficiarán los productores de la CECA, incluso tomando en cuenta el aumento programado. Puede igualmente decirse que debido a que sus mercados interiores están tan protegidos, los exportadores de esos otros países están en posición de vender a precios que desafían toda competencia, pues ese sacrificio queda compensado por la estabilidad relativa de sus precios interiores. Las normas de concurrencia sumamente liberal que rigen en la Comunidad impiden semejantes prácticas: las empresas siderúrgicas no se benefician ni de un sistema de precios determinados por las autoridades públicas —como en el Reino Unido— ni de carteles de precios —como los de Japón. La Alta Autoridad de la CECA estima por lo tanto que también para proteger el sistema comunitario de competencia resulta necesario conceder a la siderurgia una protección a nivel más realista.

Perspectivas de la Economía del Reino Unido

EN su publicación bimestral "Informe sobre Europa Occidental" aparecida el 30 de enero pasado, el Chase Manhattan Bank pronostica que 1964 será un año de auge económico para Gran Bretaña y señala que el rechazo de la solicitud británica de ingreso a la CEE "no ha tenido repercusiones adversas inmediatas". El Banco prevé que Gran Bretaña logrará alcanzar una tasa de crecimiento del 5% y que, dada su considerable capacidad excedente, es

improbable que tenga que enfrentarse a problemas de importancia por lo que se refiere a inflación y balanza de pagos. Esa tasa deberá suceder a la de 2.8% alcanzada en 1963, luego del virtual estancamiento del año precedente.

Por otra parte, el Canciller Reginald Maudling, del Reino Unido, manifestó que, transcurridos unos ocho meses desde la iniciación del actual movimiento de reanimación económica, Gran Bretaña atraviesa por un periodo de crecimiento "vigoroso y sostenido", habiendo todos los indicios de que 1964 será un año todavía mejor que el de 1963. Los pedidos afluyen —observó Maudling— tanto en el país como desde el extranjero. Los gastos del consumidor están aumentando, y esto considerando que en el Reino Unido la expansión se basa en el aumento de los ingresos y no en "explosiones pasajeras" de créditos al consumidor. Las perspectivas de exportación son favorables, y el alza de los precios de los productos vendidos por las naciones subdesarrolladas en el mercado mundial deberá permitirles adquirir una mayor cantidad de artículos de fabricación británica. Los valores están en alza también, y la tendencia subyacente de la desocupación apunta a la declinación.

Maudling comentó que tanto la producción global como la producción *per capita* aumentarían probablemente a un ritmo excepcionalmente rápido, pero que llegaría el momento en que las huellas del estancamiento hubiesen desaparecido, y entonces se alcanzaría el límite que impone el ritmo subyacente del crecimiento de los recursos del país. Ese límite se ha estimado en un 4%, y de poder alcanzarse provocaría un mejoramiento substancial y efectivo del ingreso medio. Sin embargo —advirtió— nada de esto justifica un cambio en el punto de vista relativo al monto del aumento en los ingresos monetarios que podría aceptarse evitando al mismo tiempo la inflación. No hay duda de que cuando las condiciones son favorables, es grande la tentación de pedir aumentos mayores en los salarios, los precios, los dividendos u otros renglones. Pero si los ingresos llegaran a crecer con rapidez mayor que la productividad —concluyó—, la inflación se presentaría como una amenaza a las perspectivas de crecimiento económico del Reino Unido.

Italia Restringe la Importación de Autos Soviéticos

EL 30 de enero se anunció en Bruselas que el gobierno italiano proyecta prohibir la importación de automóviles soviéticos ensamblados en Bélgica, apoyándose en el artículo 115 del Tratado de Roma, que prevé la posibilidad de que un país tome medidas unilaterales para impedir la desviación de los canales de comercio o el surgimiento de dificultades económicas locales como resultado de las diferencias de las políticas comerciales de diversos países miembros. Según el gobierno italiano, la importación de automóviles soviéticos no está prevista en el convenio comercial concertado entre Italia y la URSS, y en consecuencia su importación desde Bélgica constituye una desviación del comer-

cio. Además, señalan que dichos automóviles no deberán considerarse en posición de recibir un certificado de origen del Mercado Común Europeo por parte del gobierno belga.

Los automóviles afectados son el Volga, el Scaldia Moskvitch —soviéticos— y los modelos Skoda —checoslovacos. El hecho de que los autos Volga ensamblados en Bélgica sean propulsados por un motor diesel de marca Rover y fabricación británica, y el de que los autos Moskvitch lleven a su vez una unidad Perkins de manufactura británica, no cambia las cosas. Las partes son ensambladas por el mismo agente de la división Morris de la BMC, y dado que los autos soviéticos y checoslovacos incorporan una proporción considerable de componentes fabricados en el Mercado Común no puede asegurarse que los italianos —en caso de tener éxito en su intento de prohibir las importaciones de esas marcas— se abstengan de intentar lo mismo por lo que se refiere a marcas británicas que se encuentran en casos semejantes. Sin embargo, conforme al artículo invocado del Tratado de Roma, cualquier decisión de imponer restricciones o prohibiciones debe notificarse a la Comisión de la CEE, que está facultada para decretar la modificación o cancelación de las decisiones de que se trate. La importancia del caso puede ser muy amplia también, por cuanto podría conducir a que el gobierno italiano pusiese en entredicho los certificados de origen expedidos por el gobierno belga para todos los automóviles ensamblados en general.

BLOQUE SOCIALISTA

Situación de la Economía de la URSS

LA Junta Central de Estadística del Gobierno de la URSS omitió en su informe anual sobre la economía correspondiente a 1963 el dato relativo al crecimiento del ingreso nacional, variando la práctica establecida al sustituirlo por el "producto social bruto". De acuerdo con el análisis de observadores extranjeros de la economía soviética, la cifra del ingreso nacional habría mostrado un incremento del orden del 3% durante 1963. El ingreso nacional de la Unión Soviética montó a 165,100 millones de rublos —equivalentes a Dls. 181,600 millones— en 1962, de acuerdo con un anuario estadístico editado recientemente en la URSS, mientras que en un artículo aparecido también hace poco tiempo en "Pravda" se calculaba que el ingreso nacional había ascendido en 1963 a 170 mil millones de rublos, o sean Dls. 187 mil millones. Son estos datos los que han permitido estimar en 3% el aumento del ingreso nacional de la URSS para 1963. (En 1962 se registró un crecimiento del 7.4%, al elevarse el ingreso nacional de 152,900 millones a 165,100 millones de rublos.) El producto social bruto creció en 5% el año pasado. Los comentaristas soviéticos han señalado que en los dos últimos años se logró un aumento del 19% en el producto bruto

industrial y del 10% en el producto social bruto.

El informe anual de la Junta Central de Estadística señalaba que la desaceleración del ritmo de crecimiento fue atribuible el año pasado a las graves insuficiencias agrícolas y al incumplimiento del plan de producción de bienes de consumo. El incumplimiento de dicho plan vino a acrecentar la diferencia entre la alta tasa de expansión de la industria pesada y la tradicionalmente baja de la ligera que produce bienes de consumo, de modo que la diferencia entre ambas ha llegado a ser la mayor de que se tenga noticia en los últimos diez años. En 1963 la tasa de crecimiento de la industria pesada fue del 10%, mientras que la de producción de bienes de consumo —fijada en 6.3% en el plan— fue de sólo 5%. La producción de plantas textiles, fábricas de calzado, e industrias procesadoras de comestibles —que representa el grueso del sector destinado al consumo en la Unión Soviética— alcanzó tasas de crecimiento de apenas el 1 o el 2%. En el extremo contrario se encontraron las industrias química, petrolera, del gas y de la energía eléctrica, a las que se está dando prioridad en el desarrollo.

El informe económico anual no incluye la cifra correspondiente a la insuficiente cosecha de cereales de 1963, pero se espera conocerla en el anuario de ese año que se publicará en el curso del presente. Las compras internas de cereales efectuadas por el gobierno soviético, las cuales determinan el volumen de la producción nacional de cereales que se mueve hacia el consumidor a través de los canales de distribución del Estado, fueron inferiores en un 21% al nivel de 1962.

La matanza de emergencia decretada ante la escasez de carne aumentó la oferta en el mercado, pero hizo declinar la producción de leche, mantequilla y huevo. Esta matanza tuvo un efecto especialmente notable sobre el número de cerdos en posesión de las granjas colectivas y estatales, que declinó de 53.8 millones a fines de 1962 a 27.6 millones a fines del año pasado. Los cerdos bajo propiedad privada disminuyeron también en el mismo período de 16.1 millones a 13.1 millones.

El informe anual indicó también que no pudo venderse una gran cantidad de ropa, especialmente ropa de lana, zapatos y otras prendas de vestir, mientras que por el contrario la demanda de artículos tejidos, refrigeradores y máquinas lavadoras parece haber excedido a la oferta.

Según se afirma en el informe la producción industrial soviética fue equivalente el año pasado a un 65% de la de EUA. La URSS supera a Estados Unidos en la producción de mineral de hierro, carbón, coque, y algunos tipos de maquinaria y materiales de construcción tales como cemento, vidrios para ventanas y ventanas prefabricadas, y secciones de concreto reforzado utilizadas en los grandes programas de construcción de la URSS.

Por otro lado, una encuesta publicada en el semanario económico *Ekonomicheskaya Gazeta* y reproducido en el período

Izvestia, en relación con el nivel de vida de las familias soviéticas, a través del análisis del presupuesto de 100 de ellas, mostró que el ingreso familiar se elevó durante un período de once meses que concluyó en 1961 de 162 rublos mensuales —equivalentes a Dls. 178— a 211 rublos mensuales —o sean Dls. 272. La encuesta pone de relieve que en 1951 ninguna de las familias seleccionadas para una encuesta similar en las ciudades industriales de Moscú, Ivanovo y Gorky tenían aparatos de televisión, refrigeradores y máquinas lavadoras, mientras que hace 3 años —esto es, en 1961— cuarenta y dos de las cien familias tenían aparatos de televisión, 10 tenían refrigeradores y 5 poseían máquinas lavadoras.

ASIA

¿Nacionalización de los Bancos en India?

EN la reunión celebrada por el Partido del Congreso de la India durante la primera semana de enero en Bhubaneswar se pusieron de manifiesto las presiones que el ala izquierda de ese partido ejerce sobre el gobierno encabezado por el primer ministro Jawaharlal Nehru para que anuncie que los bancos serán nacionalizados en breve. Se supone que los bancos que operan en India manejan enormes recursos bajo la forma de depósitos que montan a 1,675 millones de libras esterlinas, de las que 210 millones están en manos de bancos extranjeros de acuerdo con cifras que abarcan hasta octubre de 1963. Entre esos bancos extranjeros es el National and Grindlays el que controla la porción mayor —equivalente a un poco más del 50%— de los depósitos totales en bancos extranjeros.

Desde el punto de vista de la sección del Partido del Congreso que está ejerciendo presión para lograr la nacionalización de la banca, dicha medida es una condición indispensable para contener las tendencias monopolísticas y asegurar una oferta de crédito suficiente a los pequeños industriales y agricultores. La distribución y reorientación de recursos implícita en la planeación —añaden— será incompleta mientras los bancos no sean totalmente controlados por el Gobierno.

Al mismo tiempo, muchos observadores tienen la impresión de que la oposición del Gobierno a la propuesta de nacionalización ha sido débil. El ministro de Finanzas, T. T. Krishnamachari, ha declarado que por ahora no tiene caso llevar a cabo la nacionalización, pues sus propósitos pueden lograrse a través de un control más estricto de las actividades de los bancos. Es probable que el Ministerio de Finanzas hindú esté consciente de que la nacionalización de la banca sería, sin embargo, un factor adverso para las perspectivas de India de recibir ayuda e inversiones exteriores. Tal es la razón por la cual ha venido respondiendo a las presiones con el argumento de que las diversas disposiciones contenidas en el proyecto de legislación bancaria aprobado recientemente constituyen una mejor alternativa que la nacionalización.